
LA RELIGION EN LA FORMACION UNIVERSITARIA

MARCO A. RAMIREZ

SINTESIS

La Universidad es el motor de cambio de la sociedad. Esta frase, dicha con tan pocas palabras, tiene enorme trascendencia en la vida de un país, ya que obliga (o debiera obligar) a todos los que laboran en una institución de estudios superiores, a cuestionarse con toda seriedad sobre lo que cada uno puede hacer en el campo de su competencia para contribuir a lograr una presencia más eficaz del mensaje cristiano en el medio universitario, sin cuyo concurso no se vislumbra una solución, ni a corto ni a largo plazo, de los grandes problemas que aquejan a las sociedades actuales.

En el contexto universal la religión ha tenido y tendrá siempre una importancia suma en la vida universitaria, y más cuando se trata de instituciones que, como EAFIT, "promueve el respeto por la dignidad e integridad de la persona mediante una sólida formación moral, cultural y científica, orientada por una comunidad auténticamente cristiana y democrática, sin discriminación de raza, credo, sexo o condición socio-económica" ⁽¹⁾.

INTRODUCCION

No es fácil dar un enfoque imparcial y mesurado a la forma en que algunos consideran que la religión deba ser parte integral de la existencia de toda

persona, sin caer inconscientemente en el error de formular principios que puedan molestar e incluso ofender a los que no estén de acuerdo con ellos. En toda institución universitaria hay personas en todos los estamentos con grandes valores humanos, pero cuyas creencias religiosas abarcan todas las posibilidades: desde los auténticamente convencidos del dogma y la moral de las religiones cristianas, hasta los que niegan de plano la existencia siquiera de un Ser Supremo. Así que, todo aquel que profesa abiertamente la fe cristiana y no se avergüenza de ello, tiene que ser muy prudente para no importunar a nadie con su conducta, sin renunciar, no obstante, al derecho que le asiste de dar testimonio público de su fe, cuando las circunstancias lo ameriten.

Se puede hablar de lo religioso en la Universidad partiendo de las manifestaciones externas, de un apostolado, de la crisis espiritual que padece la sociedad o de una crítica a la religión, pero esto sería apenas el comienzo de un estudio serio sobre la manera de enfocar adecuadamente la influencia que la religión deba tener en la Universidad.

MARCO A. RAMIREZ. Profesor Departamento de Lenguas y Humanidades.

(1) Plan Operativo de Desarrollo, 1993. Universidad EAFIT. Pág. 1

También se han enunciado algunos planteamientos, los que han hecho que la Universidad adopte algún tipo de postura religiosa. No es de desear que se asuma una posición dogmática. La Universidad debe ser un crisol de inquietudes en la que participen todos sus estamentos para que la parte formativa, o sea, el aspecto intelectual, brille con luz propia como una estrella de primera magnitud. Esto, sin menoscabo de la formación humanística y religiosa que no debe ser relegada a un segundo plano ni mucho menos, desconocida totalmente.

Se puede hablar de lo religioso en la Universidad partiendo de las manifestaciones externas, de un apostolado, de la crisis espiritual que padece la sociedad o de una crítica a la religión, pero esto sería apenas el comienzo de un estudio serio sobre la manera de enfocar adecuadamente la influencia que la religión deba tener en la Universidad.

Una comisión episcopal de universidades hizo en 1985 una investigación sociológica sobre la fe y la no creencia en la universidad colombiana. Se recibieron 2.538 respuestas a los cuestionarios enviados a 23 universidades oficiales y a 21 universidades privadas. Algunas de las respuestas no dejan de ser sorprendentes, no tanto por el grado de incredulidad que manifiesta en general el universitario colombiano, sino por lo incoherente y absurdo de muchas de sus aseveraciones. Así, por ejemplo, del 94% de los bautizados, sólo el 82% declaró poseer una religión, y de éstos, únicamente el 20% acepta poseer una fe auténtica, fruto de un proceso de maduración. ¿Qué pensar entonces del restante 62%, cuando afirman que son católicos por tradición o porque se lo inculcaron en el colegio?

Pero una cosa es decir que se tiene una religión y otra bien distinta es practicarla. La investigación demostró que un 30% considera que se puede profesar una religión sin practicarla. Esto explica la conducta de tantos cristianos que actúan en contra de los valores fundamentales de la fe, como son el amor fraterno, el respeto a la vida y a la fidelidad conyugal, la ética profesional, etc.

Otras conclusiones de esta investigación que hizo el episcopado traen aseveraciones tan increíbles como el de declarar que se puede profesar un cristianismo sin Cristo, o que éste no fue más que un simple hombre que murió por amor. Apenas un 46% acepta que la Virgen María es la madre de Jesucristo, y en cuanto a la "Iglesia", la opinión de los universitarios no puede ser más desalentadora: menos de una tercera parte la asocian con Jesucristo; los demás la consideran como una simple sociedad capitalista o una sociedad con una filosofía en común o simplemente como el templo donde se oye misa.

Si nos referimos por último a la moral sexual y matrimonial, se puede decir que de "católico" es poco lo que queda. El 54% de los universitarios aceptan la libertad sexual absoluta tanto para el hombre como para la mujer, antes del matrimonio. Si ésto lo decían hace 8 años, ¿cuál no será el porcentaje actual, ahora que las costumbres han cambiado radicalmente? Con razón el episcopado ha expresado su profunda preocupación acerca de esta realidad, y desde entonces son muchos los documentos que han aparecido para tratar de influir más directamente sobre las personas que tienen contacto directo con el estudiante universitario.

OTRAS OPINIONES AUTORIZADAS

Importantes personajes extranjeros han expresado sus opiniones acerca de la realidad que se vive en otras partes del mundo. He aquí algunas de ellas:

Monseñor Escrivá de Balaguer decía en 1977: "La religión es la mayor rebelión del hombre que no quiere vivir como una bestia, que no se conforma, que no se aquieta, sino que trata y conoce al creador. El estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad y ha de enseñarse a un nivel superior científico. Una Universidad de la que la religión está ausente es una Universidad incompleta, porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana que no excluye sino que exige las demás dimensiones".

Monseñor Fulton Sheen, hablando de la situación mundial cuando las relaciones entre los Estados Unidos y la desaparecida Unión Soviética estaban en sus peores momentos, decía: "Lo que ha ocurrido en la cristiandad del mundo ha sido simplemente la separación entre Cristo y su cruz. Occidente ha tomado a Cristo sin su cruz y ha resultado un

cristianismo barato, sin esfuerzo. El comunismo, por el contrario, ha tomado la cruz sin Cristo, y si se niega a Cristo, el resultado es la tiranía y los campos de concentración”.

Para Eduardo Spranger, filósofo alemán contemporáneo, el tema religioso es abordado en su obra Cultura y Educación. Su idea era la siguiente: “La escuela profesional no necesita ser irreligiosa limitándose a reconocer que abandona el cuidado de la vida religiosa a otras instituciones todavía más idóneas. La tarea definida y delimitada claramente en la escuela profesional no debe tampoco ponerse en peligro por intromisión en el difícil terreno de la controversia religiosa y político-religiosa”.

Pío XII, en la encíclica Meminisse Jubant, nos ha señalado dos puntos fundamentales: “Las instituciones humanas se derrumbarán si la autoridad divina es suprimida o simplemente olvidada. Aquellos que quieren ignorar deliberadamente a la religión cristiana y a la iglesia católica debilitan las bases de la sociedad, porque no pueden sostener la debida dignidad, la libertad y el bienestar humano con los remedios que quieren utilizar.

Un estado sin religión no puede poseer rectitud moral ni orden. La religión hace que los hombres se formen en la justicia, la caridad, la obediencia a las leyes justas, al mismo tiempo que condena y proscribiera el vicio y muestra a los ciudadanos cómo deben ser virtuosos. La religión aporta de esta manera una valiosa contribución al orden y a la justicia”.

La religión hace que los hombres se formen en la justicia, la caridad, la obediencia a las leyes justas, al mismo tiempo que condena y proscribiera el vicio y muestra a los ciudadanos cómo deben ser virtuosos

Finalmente, Eisenhower, cuando era Jefe de Estado de la Unión Americana pronunció las siguientes palabras en la Casa Blanca, al recibir el grado de doctor en Leyes de la Universidad Católica: “En este sentido es, pienso yo, hacia donde deben valorarse substancialmente los tratados de paz entre las naciones, es decir, sobre la comprensión del esencial carácter espiritual del hombre. Aquí, en una

Universidad como ésta, me parece a mí que existe un feliz matrimonio entre la educación y el espíritu, unidos a los valores morales de la vida, y que en igual forma se atiende al desarrollo de la capacidad intelectual de los estudiantes”.

1. EL SER Y EL QUEHACER DE LA UNIVERSIDAD

Desde el opacamiento de los movimientos de carácter universitario y la ausencia oficial de la iglesia en los estamentos directivos de la Universidad, se ha notado la débil presencia del pensamiento cristiano en el campo universitario, cuando no una dolorosa ausencia en muchos de los casos.

Algunos dicen que le tienen temor al sector universitario; otros, que el trabajo pastoral debería estar restringido a ciertas élites clericales y laicales; y otros más, en fin, aducen que no hay clero suficiente ni preparado intelectualmente. Como la labor pastoral en una universidad oficial es diferente a la que se lleva a cabo en una universidad privada, sea confesional o no, los enfoques doctrinarios también tendrán que ser distintos. Estos son los que se pueden llevar a cabo en una Universidad de inspiración cristiana.

2. OBJETIVOS Y FUNCIONES DE LA UNIVERSIDAD

A la Universidad se le asigna como objetivo esencial al hombre, la ciencia y la sociedad. Ella tiene la obligación de formar al hombre mediante los ejercicios de la ciencia a fin de que le sirva a la sociedad en la que se encuentra. Y sintetizando aún más podemos decir que su fin fundamental y específico es la búsqueda de la verdad. Esta búsqueda conlleva un proceso orgánico y sistemático en la formación de la persona humana tanto en sí misma como en su triple relación de hijo de Dios, señor del universo y hermano de sus semejantes. La Universidad es la entidad privilegiada dentro de dicho proceso educativo. Por eso no puede quedarse tan solo en el plano instructivo o informativo; tiene que aspirar a formar y esa formación debe ser integral y no limitada tan solo a lo académico.

La gloria de una universidad no debe basarse en el número de alumnos que se inscriben aspirando a un cupo en ella, o en el número de estudiantes matriculados, sino en el número de egresados que con una alta formación integral le entrega cada año a la sociedad.

Sobre este aspecto, es muy dicente la opinión expresada por la Universidad Central de Colombia en su revista "Hojas Universitarias", de Marzo de 1985. Un aparte del artículo que lleva como título "La Universidad, conciencia moral de Colombia", dice: "La Universidad debe ser una institución social en la cual sus participantes, en cuanto tarea de la inteligencia, animada por voluntad constante de superación y el objeto de su dedicación, el saber humano, está en permanente ascenso por amplitud y profundidad. Estos son los elementos que propician su cambio, no obstante la estabilidad reguladora de los objetivos universitarios, punto de arranque y a la vez, meta final. Esta condición, casi exclusiva de la Universidad le confiere una doble función: permanecer actuando como conciencia social y proyectarse hacia el futuro como gestora de una sociedad cada vez mejor por la excelencia de la calidad humana y la trascendencia del pensamiento que persiguen directivos, profesores y estudiantes". Entonces tenemos que las funciones van en consonancia con los objetivos. A la Universidad se le asignan como funciones las de investigar, enseñar y servir al hombre y a la sociedad. Sin la investigación es imposible buscar la verdad, puesto que investigar es perseguir la verdad que se hace presente. No se puede hablar de lo académico sin que se implique en él la búsqueda de la verdad presente (conocida) y a la vez ausente (ignorada). O sea que lo académico implica una radical voluntad de investigación, de búsqueda de la verdad.

Cuando la Universidad enseña, lo que hace es transmitir los conocimientos adquiridos por medio de la investigación, lo que constituye la enseñanza de la verdad, lo que supone que el profesor, no solo investiga sino que crea en sus alumnos el hábito de investigar. Finalmente, la Universidad pone todo ese caudal de esfuerzos al servicio del hombre y la sociedad, y así como la enseñanza carece de sentido sin una investigación, ni la una ni la otra se justificarían si éstas no tuvieran como finalidad inmediata el servicio a la comunidad. Esto supone que la Universidad se preocupe por el estudio y la investigación de los recursos materiales de la región en donde tiene la sede, y de la idiosincracia, historia, tradiciones y modos de ser sociales de la comunidad a la que sirve.

3. EL CONCEPTO RELIGIOSO EN LA UNIVERSIDAD

Si el gran cometido de la Universidad es la formación del hombre, la iglesia también le ha

asignado el cometido de la formación para el liderazgo de la sociedad. En el documento de Puebla se lee, en efecto: "La Universidad debe formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad, y ésto implica, por parte de la iglesia, dar a conocer el mensaje del evangelio en este medio y hacerlo eficazmente, respetando la libertad académica, inspirando su función creativa, haciéndose presente en la educación política y social de sus miembros e iluminando la investigación científica". Y es que es verdad que cada uno de los miembros de la COMUNIDAD UNIVERSITARIA tiene necesidad de un crecimiento personal mediante el encuentro consigo mismo, la clarificación de su misión en el mundo, la ubicación frente a los demás y el descubrimiento del sentido profundo de la vida.

"La Universidad debe formar verdaderos líderes, constructores de una nueva sociedad, y ésto implica, por parte de la iglesia, dar a conocer el mensaje del evangelio en este medio y hacerlo eficazmente, respetando la libertad académica, inspirando su función creativa, haciéndose presente en la educación política y social de sus miembros e iluminando la investigación científica"

Los creyentes tenemos necesidad de crecer y madurar en nuestra fe, es decir, profundizar la que recibimos en el hogar y en la escuela secundaria. Las expresiones de fe suelen estar desfazadas frente al adelanto psicológico intelectual. A veces es una fe de niños dentro de una personalidad que ya ha madurado en otros aspectos.

La iglesia tiene necesidad de la Universidad, pues la fe que la iglesia anuncia es una fe que exige penetrar en la inteligencia del hombre, una fe que tiene que convertirse en cultura. ¿Y qué lugar más adecuado para este encuentro que la Universidad? Ella necesita, a su vez, de la iglesia porque dondequiera que se busque un conocimiento científico de la verdad, la iglesia debe estar presente con el fin de que su evangelización no resulte extraña a ninguna manifestación cultural. Un investigador

verdaderamente completo no puede prescindir ni en sus investigaciones ni en las aplicaciones prácticas de las mismas, de la dimensión espiritual y moral del hombre y de los valores que de ahí se derivan. Si la iglesia con su pensamiento no llega al aula universitaria, es la persona humana la que sufre el daño de esa ausencia.

4. LA RELIGION EN LA PRAXIS UNIVERSITARIA

En primer lugar será necesario desarrollar formas que respondan más directamente al mundo estudiantil, como conferencias, debates, seminarios, jornadas de estudio, encuentros de espiritualidad, etc. Aquí desempeñan un papel esencial tanto los profesores católicos como los sacerdotes que tengan un conocimiento más profundo de la problemática universitaria.

Luego se podrán organizar celebraciones en donde los universitarios tengan la oportunidad de reflexionar sobre la palabra de Dios, de participar de la eucaristía y de celebrar y recibir otros sacramentos. También es muy importante que se tenga un servicio de acogida, atención y ayuda a los universitarios que llegan de otras ciudades o países, con el fin de facilitar su adaptación en el nuevo contexto social. En la Universidad hay muchas personas que por su formación intelectual son más exigentes en la crítica, por lo que no se le pueden dar respuestas teóricas que sólo provocan reacciones negativas. No puede haber una pastoral universitaria dentro de esquemas cerrados, razón por la cual es necesario contar con un pensamiento cristiano lo suficientemente sólido que sea capaz de dar respuestas acertadas a las preguntas más difíciles, pues de lo contrario, los no creyentes se convencerían cada vez más que estas creencias son inventadas por el hombre.

Por último, no se debe olvidar que, cualquiera que sea el tipo de universidad que exista en una ciudad determinada, ésta tiene que respetar la libertad humana en la expresión de su credo religioso, y el instrumento más apropiado para hacer uso de ese derecho es lo que se llama la "Pastoral Universitaria", la que se explicará a continuación.

5. LA PASTORAL UNIVERSITARIA

La pastoral universitaria no puede tener otra finalidad que no sea la de alimentar la fe religiosa y modelar el concepto que sobre la moral tienen todos los que, en una u otra forma, componen la comunidad universitaria.

La pastoral universitaria no puede tener otra finalidad que no sea la de alimentar la fe religiosa y modelar el concepto que sobre la moral tienen todos los que, en una u otra forma, componen la comunidad universitaria.

Tiene dos metas bien definidas, que son:

- 5.1 La Formación integral y el crecimiento en la fe, que va más allá de un puro conocimiento teórico de la existencia de Dios y de los misterios de su vida íntima que conocemos por la revelación. Por medio de esta formación aceptamos y confesamos su divinidad y obramos conforme a su ejemplo y a sus enseñanzas. Ambas cosas equivalen a las "buenas obras" en sentido bíblico, obras de justicia y de amor al prójimo. Se trata de una orden, de un mandato perentorio y categórico y no de simple sugerencia o consejo. San Juan lo expresa bien claro cuando dice: "Si alguno tienen bienes de la tierra y ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, en ése no puede permanecer el amor de Dios". (Primera carta de San Juan 3,17).
- 5.2 Atacar los obstáculos que niegan el hecho religioso, algunos de ellos sumamente graves como son: el ateísmo teórico y la indiferencia religiosa. El ateísmo teórico, ya sea en nombre de la ciencia o de la presencia del mal en el mundo, se extiende de manera progresiva y, al parecer, incontenible. El ateo niega categóricamente la existencia del Ser Supremo, o se refugia en un agnosticismo completamente neutro, so pretexto de no poder comprobar su existencia o inexistencia por medio de computadores u otros instrumentos de la más refinada tecnología.

En la indiferencia religiosa han naufragado numerosos creyentes que se han alejado de sus prácticas piadosas por haberse debilitado su fe.

Al abandono de las prácticas religiosas ha sucedido la disolución de las costumbres y la decadencia moral de los valores humanos y cristianos. O sea, que se ha caído insensiblemente en un ateísmo que es, en la práctica, el sistema de vida hedonista,

ignorancia religiosa, proliferación de sectas foráneas y otras formas de idolatría, elementos todos ellos nocivos a las creencias y a la moral cristiana.

La pastoral universitaria es entonces la presencia y acción de la Iglesia en el mundo universitario. Es el conjunto de esfuerzos que hace la iglesia para poner en práctica el mensaje del evangelio en los niveles superiores de la educación. Ella pretende llegar a todo el conglomerado humano que compone una Universidad: estudiantes, profesores, directivos y empleados de los más diferentes oficios que laboran en ella.

El objetivo primordial es presentar al Cristo Verdadero y señalar el camino a seguir, que no es otro que el del evangelio.

Como objetivos específicos están los de llevar el pensamiento y los principios cristianos a los campos de la ciencia y de la cultura para lograr una auténtica síntesis de la fe con la ciencia.

La pastoral universitaria es entonces la presencia y acción de la Iglesia en el mundo universitario. Es el conjunto de esfuerzos que hace la iglesia para poner en práctica el mensaje del evangelio en los niveles superiores de la educación.

Para lograr estos objetivos se necesitan lógicamente de algunos recursos, que podemos resumirlos en pocas palabras:

a. Humanos

Son los directivos, profesores, estudiantes y empleados que posean la capacitación y voluntad de llevar a cabo la tarea que se proponen.

b. Físicos

Es necesario que haya mínimo una capilla, salón de conferencias o cualquier otra facilidad para desarrollar eficazmente los fines pastorales que requiera la comunidad.

c. Económicos

Se debe contar con un presupuesto fijo para los diversos gastos que demande la labor pastoral.

Estos recursos deben servir por igual a todos los estamentos universitarios, pero si tratáramos de establecer alguna prioridad, deberíamos atender primero a los profesores, porque están siempre en la Universidad y pueden ser los "multiplicadores" por el influjo que, como maestros, tienen frente a sus alumnos y demás personas de la Universidad.

6. ALGUNOS PROGRAMAS QUE PUEDE DESARROLLAR LA PASTORAL UNIVERSITARIA

La universidad no ha hecho gran cosa para iniciar al estudiante en un pensamiento intelectual católico, pero se puede ser moderadamente optimista. Los grupos y asociaciones apostólicas tienen muy poca influencia en el universitario común y corriente. No son muchos los textos y revistas de orientación cristiana que haya para consulta en los estantes de las bibliotecas. La posibilidad de un apostolado intelectual universitario apenas se insinúa con algunos actos esporádicos, pero que dejan entrever desde ya el enorme potencial allí acumulado, que sólo necesita ser dirigido y orientado eficazmente para producir resultados maravillosos.

Hay que recalcar que no es solamente el capellán el responsable único de las labores pastorales. Son los laicos comprometidos y capacitados intelectualmente los que tienen la gran responsabilidad de formar cuadros profesoriales que actúen como evangelizadores de toda la comunidad.

Un grupo sólido, comprometido con Cristo y con su prójimo, puede desarrollar entre otras, las siguientes actividades:

- 6.1 Celebraciones de actos litúrgicos, principalmente la Santa Misa u otros actos penitenciales, como la imposición de la ceniza, la novena de Navidad y otros.
- 6.2 Atención pastoral en forma de consejería o dirección espiritual a las personas de la comunidad universitaria que las soliciten.
- 6.3 Obras apostólicas varias, ya que una vida espiritual sin grandes empresas apostólicas es una tarea a medio hacer. Estas son principalmente obras de caridad, sacrificios personales en favor de los pobres y enfermos, o empresas apostólicas especializadas, como consultorios jurídicos gratuitos, asistencia médica por parte de estudiantes de medicina, oficinas de orientación para trabajadores y obreros, etc.

6.4 Programas específicos de evangelización, como son: ejercicios espirituales, cursos bíblicos, encuentros juveniles, cursillos prematrimoniales, convivencias, etc. La realización de convivencias pastorales, la animación de grupos de vida cristiana o de grupos de oración van creando una comunidad de fe y posibilitan al universitario vivir una experiencia nueva de comunidad cristiana.

6.5 Proyectos sociales hacia la comunidad. Algunos ejemplos serían: la semana del libro, en la que se recogen textos de estudio para los hijos de los trabajadores; recolección de prendas de vestir para donarlas a instituciones de caridad; recolección de dinero, ropa y enseres domésticos para las víctimas de inundaciones, terremotos, etc.: el obsequio de juguetes a gamines de ciertos sectores de la ciudad; el Aguinaldo Navideño a niños desnutridos que se encuentran en varias instituciones católicas de la ciudad, y mucha más

7. AGENTES COLABORADORES DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA

El obispo es el encargado directamente de la pastoral universitaria. El Concilio Vaticano II destaca la responsabilidad de estos pastores en el cuidado de la vida espiritual de los alumnos que frecuentan Universidades, sean estas católicas o no. Para ello se valdrán de agentes auxiliares, que son:

7.1 El Rector de la Universidad

Es el que está llamado de modo especial a colaborar en la realización de la pastoral como medio eficazísimo de evangelizar, en cuanto le sea posible.

El rector promueve y sirve a la pastoral ofreciendo a la comunidad universitaria una visión clara y precisa de las exigencias y compromisos derivados de la catolicidad de la institución. Así, el rector se esforzará en crear y mantener en la esfera administrativa y personal no-docente una conciencia viva de compromiso cristiano. Pondrá todo el prestigio de su alto cargo a infundir un mayor dinamismo a la vida religiosa del personal universitario, fomentando la celebración de la Santa Misa en ocasiones de especial importancia para la Universidad y los ejercicios espirituales con el concurso de la capellanía, que es el organismo universitario dedicado explícitamente a las actividades religiosas.

En fin, el rector de una Universidad rinde un poderoso e inestimable servicio a la pastoral velando por la armónica y equilibrada integración de las actividades pastorales y las estrictamente académicas sin perjuicio del objetivo fundamental de la Universidad: la formación integral del alumnado.

7.2 Comité de Pastoral Universitaria

Es evidente que ni el obispo ni el rector podrán realizar a satisfacción la delicada y enorme tarea de que son responsables, aún contando con los servicios de una capellanía. Por eso es necesario pensar en un organismo auxiliar que planifique, coordine y ejecute un plan exhaustivo de pastoral, con la ayuda de todos los elementos que integran el mundo universitario. A este Comité le corresponde, entre otros, los siguientes menesteres:

- a. Proponer al Rector planes concretos de pastoral.
- b. Detectar aquellas personas que dentro del ámbito universitario se sientan animadas de un espíritu apostólico, evangelizador y pastoral, con el fin de obtener sus servicios.
- c. Identificar los problemas religiosos o morales más importantes en los distintos medios universitarios.
- d. Ejercer de cuerpo asesor de la capellanía

7.3 El Profesor Universitario

El profesor universitario cumple la tarea más importante cuando se habla de la evangelización del medio universitario, y ya sea por acción o por omisión, influye en gran medida en la problemática religiosa universitaria, pues son los que mantienen el mayor contacto con los estudiantes, ya que la mayoría de las actividades estudiantiles en una Universidad son de tipo académico.

Son muchas las causas por las que el profesor está desligado de la vida religiosa de los alumnos. Hay algunos en lo que el aspecto religioso no entra para nada en sus vidas, pero la mayoría de las causas de esta indiferencia religiosa no son debidas a la mala fe sino que simplemente el sistema no les ha permitido este tipo de acercamiento con el estudiantado pues existe una falta de planteamiento de una vida religiosa universitaria en la que el profesor tenga un papel protagónico.

Sin embargo, a pesar de todas las fallas que podamos encontrar en el sistema, la importancia del profesor sigue siendo inmensa, pues radica precisamente en la naturaleza misma de su tarea. Los profesores deben iluminar su cátedra con orientaciones del mensaje cristiano e integrar sus enseñanzas en la medida de lo posible con las luces de la fe. Y lo más importante de todo es que su conducta sea en todo momento ejemplo de una vida cristiana auténtica, lo que es, muy probablemente, una de las acciones que más ayudaría a superar el deterioro social que estamos padeciendo.

Hay que ser honestos y examinarse a conciencia a la luz del evangelio. Sólo así se verá que el cristianismo actual es casi sólo de nombre. El "no robar ni matar, ir a misa los domingos y confesarse y comulgar de vez en cuando" es para la inmensa mayoría de los católicos el compendio de sus obligaciones para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo, pero esto no es así. En realidad son muy pocos los que entienden las palabras de Cristo cuando, al explicar la ley, dijo que el primer mandamiento era "amar a Dios sobre todas las cosas". Pero no se puede alegar falta de inteligencia para entender muy bien lo que dijo a continuación: "el segundo es TAN IMPORTANTE como el primero: amarás a tu prójimo como a ti mismo; en estos dos mandamientos están contenidos la ley y los profetas". (San Mateo 22, 36-40). Para explicar esta segunda parte nos dejó varias parábolas como la del joven rico y la del buen samaritano. ¿Cuántos católicos están en capacidad de identificarse con éste último? ¿No nos pareceremos la mayoría de nosotros al sacerdote y al levita que pasaron de largo sin auxiliar a la víctima de los ladrones?

Los profesores deben iluminar su cátedra con orientaciones del mensaje cristiano e integrar sus enseñanzas en la medida de lo posible con las luces de la fe. Y lo más importante de todo es que su conducta sea en todo momento ejemplo de una vida cristiana auténtica.

7.4 El Capellán Universitario

Es el capellán el agente más directamente comprometido con el plan general de la pastoral

universitaria. Sus funciones principales son las de celebrar los servicios litúrgicos y en prestar asesoría y dirección en asuntos de la vida, moral y espiritualidad.

En cuanto a las cualidades que deba poseer un capellán universitario, todo mundo, tanto jerarcas de la iglesia como laicos en general, se muestran muy exigentes al respecto. Según ellos, el capellán, además de sus condiciones positivas sacerdotales, debe ser un hombre de mentalidad abierta, capaz de dialogar con jóvenes, de gran capacidad intelectual y con un conocimiento profundo de la cultura moderna. El capellán, además de sus funciones rutinarias, tiene muchísimas otras, algunas de las cuales mencionaremos a continuación:

- a. Anunciar la palabra de Dios íntegra, por medio de homilias e instrucciones catequísticas.
- b. Fomentar iniciativas por las cuales se promueva un espíritu evangélico, aún en lo que respecta a la justicia social.
- c. Cuidar de que el mensaje evangélico llegue a los que se han apartado de la práctica de la religión o no profesen la verdadera fe.
- d. Procurar que la Santísima Eucaristía sea el centro de la comunidad.
- e. Esforzarse para que los fieles se acerquen con frecuencia a los sacramentos, en especial al de la Penitencia y la Eucaristía.
- f. Escoger con mucho cuidado a los oradores que invite a predicar en ejercicios espirituales o los sacerdotes que se dirigen a grupos apostólicos, no sea que la doctrina de alguno de ellos no esté de acuerdo con el magisterio de la iglesia.

Por último, la Universidad deberá cooperar con el capellán en cuanto a facilidades de tiempo, recursos didácticos y lugar para el desempeño de su servicio pastoral a la comunidad educativa.

7.5 El Estudiante Universitario

El estudiante vive en la Universidad el momento más importante de su vida. Allí adquiere el saber que le permite más tarde ejercer adecuadamente su profesión en la sociedad. Todo estudiante tiene el derecho de exigir a la Universidad esta rigurosa y completa formación científica.

El compromiso educativo de la Universidad no puede sin embargo limitarse al aspecto intelectual solamente; debe extenderse también a todos los problemas planteados en la esfera ética del joven, que está en camino de su plena madurez humana. Es, pues, tarea del universitario, además de dar testimonio de su fe en la comunidad universitaria, esforzarse por integrar a su carrera los valores y fundamentos de su religión, de formarse actitudes y criterios éticos cristianos y prepararse para un compromiso desde su saber científico integral para formar una sociedad más justa, igualitaria y humana.

7.6 El Egresado de la Universidad

Una preocupación por la formación religiosa que se quede en el universitario es una formación incompleta.

Muchas de las deficiencias del graduado se debe, por un lado, a una pobre preparación en el aspecto profesional, y por otro, a una desatención religioso-apostólica casi general.

La Universidad, al entregar a la sociedad para su servicio jóvenes debidamente capacitados, los sigue durante un tiempo en su trabajo, dándoles asesoría y ayuda. Esto mismo puede decirse de la pastoral universitaria.

Esta labor de dirección espiritual compete tanto a sacerdotes como a asociaciones, los que tienen que conseguir fórmulas para convencerlos de que la fortaleza en la fe cristiana es un medio estupendo para la propia solución de sus inquietudes.

No se trata de enseñar más religión, pues no daría ningún resultado. Sería cuestión más bien de brindarles otros caminos acordes con su nuevo estatus: ejercicios para ellos, charlas de orientaciones, reuniones especializadas en horarios adecuados, cambio de impresiones, cursillos, encuentros con otros egresados, en fin, un número de actividades que permitan, por lo menos, mantener una vida de piedad que posiblemente fue buena en la etapa universitaria.

Y así como la Universidad aprovecha el aporte de los egresados para la revisión de sus currículos, de igual forma la pastoral universitaria se beneficiará con la prolongación de su tarea en la persona de los egresados.

8. OTROS COLABORADORES DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA

Fuera del rector, profesores, capellán y alumnos, trabajan en cualquier universidad un sinnúmero de personas que ejercen funciones académicas y administrativas, como pueden ser: vicerrector, directores de planeación, servicios educativos, relaciones públicas, relaciones internacionales, relaciones laborales, decanos, jefes de comunicaciones, auditoría, departamentos académicos, biblioteca, departamentos financieros y otros.

Es tarea de la pastoral universitaria el descubrir los valores humanos, muchas veces escondidos o poco conocidos, e irlos incorporando a las actividades pastorales, pues cualesquiera de ellos pueden asumir compromisos concretos bien definidos. También es función del Comité de Pastoral velar por el adelanto espiritual de los trabajadores que contribuyen al mantenimiento y seguridad de la Universidad, de los importantes grupos de celadores y conductores, de secretarías, asistentes y ayudantes de laboratorios, en fin, de todos los que tengan contrato de trabajo con la institución, pues todos somos hijos de Dios y hermanos en Jesucristo, herederos de la patria celestial.

Conclusión

Creo que ha quedado claramente expuesta la idea de cómo, sin la práctica de lo religioso en la Universidad, es difícil hacer o concebir una auténtica tarea formativa del estudiante universitario. La Evangelización y la pastoral son de incumbencia, aunque en grado diverso, de todos los bautizados. Nadie puede declararse ajeno o mostrarse indiferente a la salvación de su hermano. Por el contrario, todos somos corresponsables, por exigencias ineludibles de la caridad, de la salvación de todos.

Es cierto que la pastoral universitaria es de una gran complejidad en su contenido dogmático y moral. Las dificultades que se oponen a un modelo de vida inspirado en el Evangelio, hacen que la tarea sea ardua y que nunca se logre plenamente, a pesar de la abnegación y sacrificios que se hacen por su causa.

Se requieren agentes totalmente poseídos del ideal apostólico, que brillen por la pureza de sus

creencias y el intachable ejemplo de sus vidas. Este es el desafío que afrontamos: hallar suficientes personas entre los estamentos universitarios que con su generosidad y altura de ideales se dediquen, de una manera estable, a promover una fe más intensa y eficaz en las generaciones de los universitarios que serán un día los responsables de construir una nueva sociedad.

BIBLIOGRAFIA

Pastoral Universitaria. Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM. Colección Departamento de Educación. Bogotá. Enero 1987.

López Medel, Jesús. Lo Religioso en la Universidad. Colección Remanso. Juan Flors. editor. Barcelona, 1959.

La Formación Religiosa en la Universidad. En: Nuestro Tiempo, Vol. 47, No. 272. Feb. 1977. Pág. 45-49.

La Universidad, Conciencia Moral de Colombia. En: Hojas Universitarias. Vol. 3 No. 21 Marzo 1985. Pág. 171-177.

Investigación Sociológica sobre la Fe y la no Creencia en la Universidad Colombiana. Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano. Departamento de Universidades. Bogotá. 1985.